

# TESTAMENTO OLÓGRAFO

---

Autor: MIGUEL ÁNGEL FEDERIK

---

No es pan la luz, sino frescura que se agota  
con su último cansancio,  
como esta ráfaga ligera en la penumbra de la casa,  
donde somos arcilla, peones y pesadumbre  
de los astros, y donde hemos aprendido, mujer,  
a costa de nuestros muertos,  
que todo tiene un terminarse en paz como esta tarde,  
una súbita conciencia de órbita salada,  
que ya mira desde lejos y para siempre  
la perfecta lisura del horizonte y sus árboles.  
Y será un día la hora de partirlo todo.  
Pujarán contra el silencio  
para hacerme más tenue y más liviano,  
como potrillos que ateridos se fugaran  
ante las incesantes cenizas de la luna. Disputarán las  
ganadas razones de mi peso  
y me devolverán, devotamente las raciones de olvido,  
que sin duda yo también sin quererlo, les he dado;  
porque todo tiene un terminarse en paz  
como esta tarde,  
un equilibrio sagaz para el último instante,  
una lucidez animal que halla estrellas  
desprendidas y volantes por el aire.  
Dejo a Lucía de los Ángeles las campanas de Singapur  
y la exacta mitad de mis poemas.  
A Juan Pablo mi silla, mis perfumes y las llaves,  
las del cielo, las del infierno y la que abre la decisión de  
elegirlas  
que siempre estuvo en mis actos.  
Y a María Victoria, mis bufandas y mis ojos  
para que alumbren de mí, mi cesantía  
del gozo que les queda por delante.  
Y a vos nada. Prefiero  
seguir debiéndote lo que me llevo:  
el botín de tu caricia y tu condición de lámpara.  
Y a los cuatro, el corazón que fue mío en condominio,  
como un trébol feliz, fecundo y calmo.